

## ¿Dónde y cómo?

# Siglo XXI, la tercera revolución urbana

Graciela Lechuga García†

Este documento póstumo de la profesora Graciela Lechuga es el resultado de profundas reflexiones desarrolladas en el seminario de Sociología Urbana en el que estuvo inscrita como alumna de la Maestría en Ciencias de la Arquitectura de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, en dicho trabajo se analizan, de manera comparativa, las propuestas de Mario Pani y François Ascher sobre las nuevas teorías del urbanismo y la constitución de ciudades policéntricas. En este sentido, la aportación crítica al debate sociológico, arquitectónico y urbanístico es importante, por ello, en homenaje a su trabajo y dedicación académica en Teoría de la Arquitectura, la revista **esencia y espacio** presenta el trabajo «Siglo XXI, Tercera Revolución Urbana, ¿dónde y cómo?» de Graciela Lechuga, descanse en paz.

**A**l tratar de comparar dos tipos de visión urbanística (Pani y Ascher), implica ubicarlos en el tiempo y las circunstancias que los generaron, ya que hay una diferencia de 50 años, relativamente corta, pero diametralmente opuesta, provocada por los vertiginosos avances tecnológicos que han lanzado al capitalismo como única opción global para la sociedad.

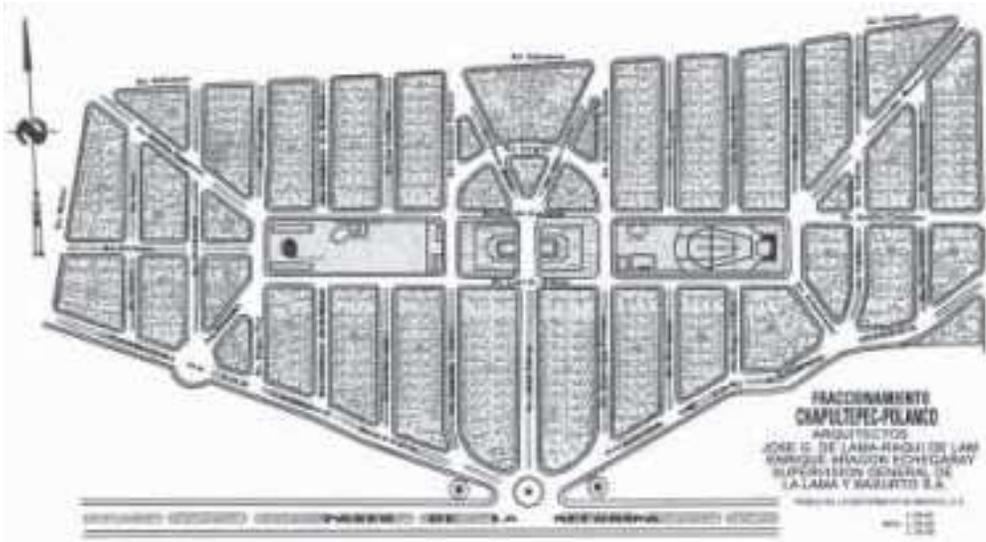
François Ascher, urbanista francés, recientemente ha abordado y expuesto los nuevos retos del urbanismo bajo la denominación de «Tercera Revolución Urbana». De acuerdo con Ascher, las ciudades actuales se distinguen por el movimiento continuo, tanto de la población como de las mercancías e información; por lo que el punto nodal y estratégico de las urbes es el sistema de transporte, que debe apoyarse en la tecnología de punta y así dar autonomía a los individuos, ya que el individuo vive en un lado, trabaja en otro, hace compras o se divierte en otro más.

La tercera modernidad o posmodernidad, es la era del capitalismo de la información y el conocimiento, es decir, el capitalismo industrial está supereditado a los avances científicos y tecnológicos para innovar los procesos productivos, siendo más sofisticados y eficientes. Este fenómeno tiene implicaciones globales en el sentido que las grandes empresas se extienden y crecen, absorbiendo a otras ubicadas en lugares lejanos y, por tanto, las pequeñas poblaciones se han insertado a las me-

trópolis para constituir una red de ciudades que participan en los procesos productivos y la división del trabajo a nivel mundial.

Entonces, dicha posmodernidad genera la «ciudad hipermoderna», ésta no es ciudad ni metrópoli, sino una metápolis comprendida en una extensión discontinua, donde lo urbano se entremezcla con el campo, con zonas densamente pobladas, pero dispersas y, por ende, la mayoría de la población es urbana, prefiere vivir en las zonas periféricas que en la central, constituyéndose como una sociedad heterogénea. Esta nueva escala socio-económica demanda una ciudad policéntrica, es decir, ir más allá del hipercentro porque la vida de los habitantes está organizada en la periferia, se mueve las 24 horas, en diversos destinos, modalidades e itinerarios, son movimientos irregulares, no estables y complicados, por lo que deben desarrollarse nuevos modos de transporte, tanto público como privado; asimismo los traslados no deben ser radiocéntricos sino tangenciales y alternativos.

Sin embargo, Ascher reconoce que son movimientos caóticos porque el transporte altera la vida cotidiana y la economía metropolitana debido a la multiplicidad de actividades; de ahí la importancia de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) porque proporciona a los individuos autonomía e independencia y por tanto movilidad, por ejemplo el teléfono celular, surgiendo nuevas necesidades urbanas que son el equipamiento móvil



y personal. El desarrollo de la comunicación electrónica ha impactado a la ciudad, por ejemplo los hábitos de compra y adquisición de artículos se realizan a través de internet o por teléfono, y así, ahora, las mercancías se llevan a casa, requiriéndose nuevas rutas de transporte para organizar dichas entregas, y esto cambia el sistema de centralidad de la ciudad.

El aspecto neurálgico de la ciudad hipermoderna son los sistemas de transporte, éstos deben ser periféricos para descongestionar los centros y permitir al individuo movilidad, ya que su geografía urbana es compleja y diversa, es decir, un mismo habitante puede vincularse, prácticamente de manera simultánea, en diferentes entornos (realidad física y virtual), tener actividades compartidas y diferentes; por lo que los individuos hipermodernos son multipertenecientes y multiterritoriales que se mueven en un «hipertexto», lo cual significa que actualmente las «TIC» y los transportes permiten relaciones sociales a escala local y global.

Empero, al mismo tiempo surgen nuevas formas de segregación social como las zonas residenciales y espacios públicos privatizados, o bien, *ghettos*. Ascher asevera que las «TIC» deben emplearse para propiciar el bienestar colectivo bajo condiciones de sociedades diversificadas, heterogéneas e individualistas. Debe proponerse la revitalización de las zonas centrales, mezclando poblaciones modestas y acomodadas con actividades terciarias; esta óptica también debe aplicarse a las zonas periféricas para que toda la población tenga una buena calidad de vida, de tal manera que es necesario desarrollar una sociabilidad local con adaptación y aceptación de otros grupos sociales distintos y no de rechazo o segregación, por lo que las ciudades tienen que exigir ciertas «reglas de desempeño». En conclusión, los habitantes deben ser conscientes de su poder ciudadano para poder

definir lo que quieren y el Estado debe tener más competencia para hacerlo cumplir, esta actitud la denomina «urbanismo voluntario», es decir, un urbanismo que garantice cierto tipo de vida agradable pero «abierto a todos los actores» de esta sociedad hipermoderna.

La ciudad de México, como caso particular de análisis, desbordó sus límites físicos a finales del siglo diecimonónico. Durante el siglo XX la urbe registró un crecimiento acelerado y desequilibrado, tanto a nivel demográfico como en extensión territorial; y obviamente se generaron graves problemas como la sobrepoblación, donde la mayoría carecía de servicios y vivía en condiciones paupérrimas, y hasta la fecha los gobiernos metropo-

litanos no han sido capaces de resolverlos exitosamente, por lo que las demandas sociales han rebasado soluciones y presupuestos para atender a dichos sectores sociales. Paralelamente, en la ciudad surgieron algunas zonas exclusivas para las personas con mayor poder adquisitivo, distinguiéndose dos grandes grupos, los de la clase media y los de la alta sociedad, debido a su sustento económico o bien al ser sujetos de crédito hipotecario, éstos adquirieron viviendas en colonias *quasi* planeadas que contaban con todos los servicios.

Al impulso de los grandes cambios posrevolucionarios, Mario Pani inicia su práctica profesional en la década de 1930, en un país que recién había establecido instituciones y acciones para su desarrollo dentro del ámbito capitalista con preocupaciones sociales que correspondían a la ideología donde el modelo de Estado benefactor jugaba un papel como rector de la economía, de ahí que existieran las condiciones propicias para impulsar la naciente industria de la construcción, pues el país necesitaba todo tipo de instalaciones para subsanar las demandas sociales. En este periodo surgen programas educativos, de salud y habitacionales, y la virtud de Pani es la de ser el primero en incursionar en el campo arquitectónico como promotor, diseñador y constructor, respondiendo a las demandas de la modernización.

Debido a su educación europea, llega a México con la visión funcionalista imperante, sentando las bases de un nuevo desarrollo de la arquitectura y el urbanismo.<sup>1</sup> Es el primer arquitecto mexicano en lograr relevancia internacional en el campo del urbanismo y la arquitectura. A través de la publicación

<sup>1</sup> Paralelamente, otros arquitectos impulsaron la visión funcionalista, algunos de manera dogmática como Juan O'Gorman y Juan Legarreta; y otros, más didácticos como José Villagrán García.

de su revista *Arquitectura/México* (1936-1980) logra difundir y enfatizar los aportes y valores de la auténtica manifestación mexicana de aquellos tiempos, la denominada «integración plástica». Esta manifestación artística consistió en conjuntar el muralismo,<sup>2</sup> la escultura y la arquitectura; es decir, la concepción espacial incluía la satisfacción de necesidades y aplicación de nuevas tecnologías (estilo internacional); y, simultáneamente, eran diseños de grandes espacios exteriores (concepción prehispánica) para la inserción de esculturas o paramentos para el muralismo, o bien para tratamiento de materiales autóctonos (piedra volcánica, tezontle, mosaico, etcétera); y por ende, esta postura ha sido considerada como una aportación mexicana.

La prolífica actividad de Pani se refleja, en primera instancia, en sus investigaciones, centradas en la solución de necesidades vinculadas al máximo beneficio de sus usuarios, reflejadas en las ciudades mexicanas del porvenir; y, la segunda de relevancia, fue intervenir en diversas comisiones regionales para la elaboración de planes urbanísticos maestros como: El Puerto de Acapulco, Ciudad Universitaria y Satélite; asimismo, construye el primer multifamiliar mexicano y el primer edificio en condominio. En su postura funcionalista, en el campo del urbanismo, propuso dos tipos: la primera, las supermanzanas para racionalizar el crecimiento de las ciudades; y la segunda, bloques habitacionales como concentradores de vivienda y así incrementar las áreas jardinadas, incluyendo servicios y zonas comerciales.

El primer tipo, las supermanzanas, ubicadas en la zona periférica de la ciudad, son áreas de gran magnitud, principalmente residenciales (aproximadamente 1/4 de milla, y perimetralmente una milla -267 y 1 609 metros, respectivamente-), subdivididas para generar calles cerradas, agrupando y ordenando predios de distintas áreas para diferentes tipos de vivienda; otras corresponden a los conjuntos comerciales, escolares, deportivos y cívico-administrativos, a los cuales concurren los moradores con mayor o menor frecuencia para satisfacer esas funciones complementarias; entre estas zonas se intercalan áreas verdes y arbo-

ladas. Es evidente que la planeación está basada en el uso del automóvil. En la zona habitacional hay preferencia a la escala humana, debido a que son casas unifamiliares, máximo de dos niveles, cuyos recorridos internos pueden hacerse a pie por los andadores y así evitar cruces con el tránsito vehicular.

El segundo tipo, bloques de vivienda, son edificios altos para multifamiliares y están insertados como isla en el área central de la ciudad, inicialmente destinados a familias de pocos miembros o de recursos económicos menores (departamentos de una o dos recámaras), sus habitantes concurren a centros de trabajo que están localizados fuera del conjunto. Dichos «rascacielos» están diseñados para que en la planta baja haya establecimientos comerciales para atender las necesidades inmediatas de sus moradores, es decir, alimentación y servicios domésticos. Dada su ubicación, son predios pequeños comparativamente a su alta densidad; sin embargo, cuentan con áreas libres, destinando una parte importante a estacionamiento, y la restante a usos públicos zonificados en juegos para niños, paseo y esparcimiento para adultos y ancianos, así como para la práctica de deportes; conformadas con andadores ajardinados y arbolados cuyo propósito fundamental es propiciar la convivencia social, por ello los edificios no cuentan con patios interiores. La disposición de los edificios en el conjunto debe cumplir un buen asoleamiento y aireación, con vistas exteriores a los parques, recorridos internos cortos y construcción estandarizada. En la zona central de estos bloques de vivienda se localizan la escolar, cultural y de salud.

<sup>2</sup> El muralismo es la primera acción artística importante posrevolucionaria. Proponía rescatar la expresión pictórica en muros, debido a dos razones fundamentales: primera, desde la época prehispánica y también aplicada en la época colonial, había sido un vehículo de comunicación y expresión artística; segunda, si el pueblo de aquel entonces, era analfabeta, el muralismo sería el vehículo perfecto para adoctrinarlo con respecto a la historia del país y lo que era la nueva visión del mexicano.



Plaza de las Tres Culturas. Foto Tonatiuh Santiago Pablo.



Torres de Satélite (Luis Barragán y Matías Goeritz, 1957).

A partir de estas propuestas se puede deducir lo siguiente:

a) Con respecto a las supermanzanas, ejemplificado en Ciudad Satélite, fue una urbanización que no estuvo encadenada a las condiciones políticas y económicas nacionales –centralismo–, no se previó a largo plazo por objetivos e intereses diferentes entre el Distrito Federal y el Estado de México para controlar el crecimiento y, por ende, Ciudad Satélite generó la carrera especulativa y se convirtió en pivote para la anexión yuxtapuesta y anárquica de zonas industriales y habitacionales de bajos estratos o marginales a la ciudad de México, originándose la conurbación, cuyos problemas son exacerbados por las vías de comunicación que favorecen el uso del automóvil y que obstaculizan la hipermodernidad que propone Ascher, éste propugna por medios de transporte colectivo, multimodal y periférico. Por ello, también se deduce que la capacidad visionaria de los urbanistas funcionalistas de aquel entonces fue miope, ya que suponía que el habitante se quedaría en un solo sitio porque ahí, habitar, trabajar y recrearse sería subsanado en estas miniciudades, pero las condiciones económicas actuales exigen desplazarse donde hay trabajo, donde uno puede pagar la vivienda, o bien donde se promete mayor seguridad –fraccionamientos privados, convertidos en minifortalezas– y por tanto, ha modificado la escala de la vida cotidiana.

b) Con respecto a los bloques habitacionales, ejemplificado con la unidad Tlaltelolco, sucede algo semejante, pues la intención era erradicar los tugurios que acordonaban y aprisionaban la ciudad de México para sustituirlos por vivienda popular que satisficieran las necesidades de los habitantes «modernos»; sin embargo, simultáneamente se liberó espacio que fue propicio para los intereses capitalistas reflejados en la especulación inmobiliaria, cuyo impacto ha sido devastador debido a la casi nula legislación y que con el tiempo han alterado los usos del suelo, especializándose en zonas exclusivas de trabajo y servicios administrativos, educativos y comerciales.

Actualmente el Distrito Federal contiene menor número de población que los municipios conurbados, por lo que una de las políticas actuales del gobierno del DF es promover nuevamente la vivienda «barata» para que la ocupación poblacional esté repartida entre la ciudad y los municipios –propuesta aceptable–. Sin embargo, esta nueva estrategia de ocupación está basada en el hecho de que la ciudad cuenta con todos los servicios –obsoletos– y se ha desaprovechado el espacio con vivienda unifamiliar y horizontal, por lo tanto, es necesario redensificar la ciudad con la construcción de grandes multifamiliares.

Esta óptica también se contrapone con la visión de Ascher de la ciudad hipermoderna que propugna por una diversidad, sociabilidad y alta calidad del hábitat y, por ende, evitar la segregación y sobre todo permitir la movilidad de los individuos. El reto del urbanismo en la «tercera modernidad» es lograr que sea abierto para todos los actores. Por lo que las acciones de «modernizar» el Centro Histórico es para desplazar a los antiguos moradores y crear un ambiente propicio para las inversiones foráneas, favoreciendo la especulación en vez de revitalizarlo para propiciar actividades diferentes (vivienda, oficinas, comercio, recreación, etcétera); asimismo, los segundos niveles sólo favorecen el uso intensivo del automóvil y *a priori* se descarta el transporte multimodal y diversificado, problematizando la comunicación entre los diferentes municipios conurbados y la ciudad, permaneciendo la importancia céntrica y no policéntrica; además, no está prevista la inserción del campo como actividad económica metropolitana, al contrario, las pocas zonas rurales están siendo ahorcadas y conduciendo a la ciudad a una crisis de abastecimiento en víveres y agua.

En la ciudad de México la movilidad física es un problema que no provee la multicitada autonomía, y sólo un sector privilegiado puede vivirlo realmente. Países como México, reflejan las grandes disparidades y paradojas del capitalismo, es decir, existen habitantes que sí viven la hipermodernidad individualista, y aquellos que todavía están en la hiperantigüedad atávica; esto significa una sociedad polarizada y sin visos de mejorarla, porque

dentro de este modelo económico se genera la diferencia de clases sociales, pero en el caso mexicano, por ser un país subdesarrollado, está exacerbado.

La hipermodernidad e hiperantigüedad se puede entender a partir de las siguientes aseveraciones: la cultura urbana mexicana se halla en plena hibridación con las culturas hegemónicas globalizadas y mercantilizadas, y enfrenta dos limitaciones: primera, la rápida destrucción de la cultura propia y la identidad que se construye; y segunda, la reducida apropiación por los sectores populares de los aportes progresivos de la ciencia, la tecnología y la cultura internacionales, por lo que se provoca el agrandamiento de la brecha cultural entre los sectores sociales.

El México actual está subordinado a la ideología del neoliberalismo, pero de manera asimétrica y no homogénea, ya que sufre una desindustrialización y un cambio en su estructura productiva que polarizan los grupos sociales, como: el tipo de empleo e ingresos entre un sector moderno, adecuadamente remunerado y calificado, y otro precario, mal pagado y poco calificado y, obviamente, excluido. Dicha situación se evidencia por la drástica contracción salarial que ha provocado el empobrecimiento de la mayoría de la población y una creciente desigualdad social, y por ende el acceso a los satisfactores esenciales –vivienda, educación, salud, recreación y alimentación–, ahondando la brecha social en términos de apropiación científica y tecnológica, resultando con ello un desnivel en la productividad y competitividad entre los diversos sectores económicos. Asimismo, esta notoria caída de la productividad socio-urbana ha propiciado el deterioro de las condiciones sociales de vida y la exclusión socio-territorial.

La mencionada polarización se ratifica en tres aspectos sobresalientes: *a)* terciarización informal, *b)* acceso a la cultura e información y *c)* acceso a los servicios urbanos. Las actividades terciarias, sobre todo a nivel urbano, son diametrales, ya que paralelamente a la existencia de un reducido sector moderno (servicios financieros y personales, grandes centros comerciales y espacios turísticos de lujo), se asocia el impulso de sobrevivencia del segmento no privilegiado que demanda empleo, y por ende provoca la proliferación de los micro-negocios o el trabajo por cuenta propia (de baja productividad, inestables, carentes de prestaciones sociales), siendo el más extendido el comercio en la vía pública (comercio informal). Por lo tanto, es una ciudad altamente terciarizada donde se entremezclan servicios superiores desarticulados con una economía informal precaria, repercutiendo en un mayor deterioro social y material del hábitat, el entorno urbano, la absorción y la destrucción indiscriminada de las áreas rurales periféricas.

El segundo punto es el consumo desigual de cultura y de información, cuyas causas principales

son los servicios privados que favorecen la individualización, entre sus efectos devastadores encontramos: la fragmentación del tejido social, el uso de los espacios de convivencia ciudadana (aislamiento y privatización del espacio público colectivo), la alteración de la morfología arquitectónica urbana y la disfuncionalidad de las formas de uso de la ciudad. El consumo y oferta a la que tiene acceso la sociedad es muy diversa y con un evidente grado de diferenciación, desde el localizado, que se refiere a los centros de cultura y de recreación –generalmente de consumo restringido, por su costo–, hasta el domiciliado, que son los diferentes medios de comunicación y los nuevos sistemas de interconexión punta a punta. Esta última oferta supondría, para la sociedad en su conjunto, un amplio acceso, sin embargo, en la actualidad, es prácticamente nulo debido a los elevados costos y, por ende, a la información de calidad, cuya difusión es sesgada por la existencia de políticas restrictivas sobre la divulgación de ciertos temas o áreas que pueden motivar la reacción y participación ciudadana, por lo que sólo ciertos sectores sociales tienen acceso privilegiado, y la gran mayoría de la población consume información y diversas formas de aculturación chatarra y desechable, principalmente cuando lo hace a través de los medios de comunicación masiva, espacio público virtual y efímero que cumple con la misión de alienar el comportamiento ciudadano.

El tercer rubro, diametralmente opuesto, son los servicios urbanos (infraestructura, equipamiento urbano), elemento importante del proceso productivo de las ciudades y de la satisfacción de las necesidades de sus habitantes. Los servicios urbanos nunca han sido subsanados plenamente, por el contrario, se evidencia un retroceso en cantidad, calidad y equidad, aunado al rezago histórico y obsolescencia de las mismas que sólo han



Multifamiliares Juárez.

sido modernizadas en las zonas destinadas a los (megaproyectos urbanos) que satisfacen las necesidades empresariales y de los sectores de altos ingresos.

La insatisfacción de los servicios y la insuficiencia en la infraestructura guarda una relación directa con el alejamiento de la responsabilidad social del Estado, traducido en menos inversiones, en la reorientación de los escasos recursos asignados, en el abasto inoportuno, insuficiente y de dudosa calidad de los servicios, en la atomización y descoordinación de instituciones gubernamentales y en la entrega cada vez mayor de varios de estos rubros a la iniciativa privada. Consecuentemente, los problemas urbanos se han multiplicado y hecho más complejos, sobresaliendo el transporte, que ha experimentado un crecimiento descontrolado en todas las modalidades, a tal grado que la infraestructura vial respectiva se encuentra saturada, lo que genera bajas velocidades que inducen a enormes pérdidas de horas hombre, y por lo tanto, a la declinación de la productividad urbana y un alto índice de contaminación.

El incesante cambio tecnológico en la estructura y las actividades urbanas, actualmente están regidos por la lógica del libre mercado, la desregulación y el debilitamiento de la política estatal, la orientación al exterior a través de la inserción subordinada en la mundialización; estos factores acentúan los vectores del proceso de megalopolización de la región central del país, pero de manera desarticulada y, por tanto, muy desigual socialmente.

Contrario al urbanismo hipermoderno, la expansión física periférica, en su mayoría, la conforman los asentamientos irregulares ubicados en áreas de vocación agrícola o de alto riesgo, preeminencia a la centralidad, evidencia de una grave destrucción ambiental y desequilibrio hidrológico, saturación vial y transporte público caótico, déficit cuantitativo y cualitativo de la vivienda, infraestructura y servicios obsoletos o con rezago para los sectores populares, consecuentemente, existe un alto grado de segregación social del espacio y exclusión de un número creciente de áreas urbanas, especulación inmobiliaria indiscriminada, cuyos resultados son: destrucción

y degradación, directa o indirecta, de entornos y tramas urbanas que modifican en forma irreversible la imagen urbana y dificultan su apropiación colectiva; entonces, sí es una sociedad heterogénea por ser hipermoderna e hiperantigua ya que está fragmentada, segregada y desarticulada, pero no es la sociedad heterogénea de la metápolis que está constituida por grupos diversificados multiterritoriales y multipertenecientes que propician la sociabilidad, adaptándose y aceptando a otros grupos sociales distintos para convivir y así tener un bienestar colectivo.

Efectivamente, en la ciudad hay movilidad densa y continua pero caótica, provocando hastio, agresividad e intolerancia entre los habitantes, esta situación se debe al centralismo en los medios de transporte, situación causada por: la incapacidad y falta de voluntad política de las diferentes jurisdicciones de la zona metropolitana, la escasa y desatinada inversión pública y el abúlico comportamiento ciudadano.

Con respecto a la problemática de la vivienda y el desdoblamiento de la zona central de la ciudad favoreciendo la terciarización económica, la propuesta del actual gobierno, denominada «redensificación», por medio del incentivo a la construcción de condominios y multifamiliares, este proyecto no corresponde a la ciudad hipermoderna que propugna por la revitalización de las zonas históricas, entremezclando población modesta y acomodada para generar sociabilidad y adaptabilidad local, ya que los conjuntos habitacionales con alta densidad, como se ha visto no sólo a nivel nacional sino también mundial, generan hacia el interior la construcción de miniciudades o *ghettos*, segregación y una actitud de no incorporación al entorno circundante. Por lo que debe reinventarse la continuidad-discontinua, las distancias y mezclas, es decir, partir de la premisa que la mayoría de la población, tanto del Distrito Federal como del Estado de México, no nacieron ni crecieron en estos lugares, por lo que se puede afirmar que algunos sectores nunca se han identificado con sus vecinos o sienten apego al lugar donde viven y sólo se preocupan por sus propios intereses, y que se contraponen



Escuela Nacional de Maestros. Mario J. Pani. Foto: TSP.

con la población que sí creció y está arraigada en estos lugares, por lo cual están más preocupados, en cierta forma, de su entorno que les asegura una continuidad en su modo de vida, cuya identificación es a través de vivir los espacios públicos cotidianos que no tienen un valor artístico e histórico para que sean considerados patrimonio histórico-cultural, y por tanto se pugne el respeto de estos sitios. Empero, es precisamente en estos lugares cotidianos donde la gente aprende a tener arraigo, a reconocerse y tratar de mantener lazos sutiles de solidaridad. Por esto, es cuestionable la inserción de unidades habitacionales en condominio y multifamiliares, pues generarán segregación.

Actualmente, México y el mundo se encuentran en la era del capitalismo de la información y la comunicación, que repercute en el conocimiento científico y tecnológico que apoya al capitalismo hipermoderno; a partir de estas premisas puede deducirse lo siguiente:

1) La sociedad capitalista comprende: poderosos y sometidos; por lo que los países o grupos poseedores del conocimiento serán aquellos que tengan el control de la sociedad global, imponiendo y marcando la ruta a seguir, es decir, cuál es el conocimiento relevante que debemos aprender, cuáles son las noticias que debemos ver, a dónde viajar (si se puede), cuáles son las actividades primordiales, cómo vivir, qué producir, etcétera.

2) En los países subdesarrollados sólo son réplica –y de mala calidad– de los patrones socio-espaciales de las verdaderas ciudades hipermodernas.

3) Hipercentro y periferia para la creación de policentros metropolitanos en países subdesarrollados, trastocan la economía centralista y dependiente del centro-mundo.

4) En los países subdesarrollados la alienación económica restringe el papel del Estado a ser sólo promotor de la gestión urbana, y por ende no atenderá las demandas sociales.

5) Las tecnologías de información y comunicación, punto nodal de la modernidad en los países subdesarrollados, será a través de la chatarra cibernética de los países centrales, ya que tan vertiginosa es la producción e innovación de éstas, que en algún lugar deben canalizarse los productos obsoletos, y dichos gobiernos los adquirirán como productos ultramodernos con altos costos, cuya inversión no se podrá recuperar debido a la constante demanda de modernización pero incapaces de generarlos.

6) Dadas las condiciones desastrosas a nivel económico en los países subdesarrollados, la población marginal, campesina o de bajos recursos, para que pueda tener acceso a las tecnologías de información, dependerá de los «goles» de los diferentes jugadores de soccer, es decir, a través, de fundaciones y donaciones debido a la incapacidad de las autoridades estatales; a pesar de las promesas de que el país está a la vanguardia pues ya se cuen-



Escuela Nacional de Maestros. Foto: TSP

ta con servicios de médico y maestro «virtual». Y sí es virtual, porque hay aumentos salariales, casas, avances virtuales en un país virtual, no real.

Mi opinión, con respecto a la problemática urbana, es propiciar, a través de los medios de comunicación (de todo tipo), el intercambio de ideas para una mayor interacción cotidiana; también es necesario recuperar la historia viva de los espacios públicos, de los hitos urbanos comunes, pues son importantes para una cohesión en la comunidad, generando conciencia de sus derechos ciudadanos pero también de sus obligaciones civiles, y correspondería a las reglas de desempeño, manifestadas en la tercera modernidad, donde los habitantes deben definir lo que quieren y el Estado debería tener más competencia para cumplir, a lo que se denomina «urbanismo voluntario» ⑥

#### Fuentes de consulta:

Villalobos del Castillo Mena, Gloria T. *Yo Polanco*. México. Editorial del Gobierno del Distrito Federal.

Henry Wright y Clarence Stein (1927). *Las realizaciones de Unwin y Parker, en las ciudades jardín inglesas*. Radburn, New Jersey.

Ornelas, Óscar E. (2004). «Las ciudades de la tercera modernidad. El urbanismo debe ser abierto, no de pequeñas fortalezas: Ascher». *El Financiero*. Marzo 18, p. 44.

Cano, José David (2003). «La belleza la crea la gente en las ciudades, no el arquitecto». *El Financiero*. Enero 23. p.47.

García Hernández, Arturo (2003). «Las urbes con buen sistema educativo, generan referencias a escala mundial». *La Jornada*. Enero 24. p. Cultura 3ª.

López Pradilla, Gustavo (2002). «Arquitectura: La competencia de la forma». *El Financiero*. Enero 14. p. 74.